

Proyectos de la comunidad.

Prácticas enviadas por sus autores

-
- 01 Consultorio Urbano UCSG – Guayaquil, Ecuador
 - 02 LoboLAB. Huellas invisibles en Serra do Suido – Pontevedra, Galicia
 - 03 Casa Común – Montevideo, Uruguay
 - 04 ODS3+ y ODS11+ en escuelas e institutos – Barcelona, España
 - 05 100 cose da non dimenticare – Milán, Italia
 - Lo que dicen los cinco juntos · Créditos
-

Anticipo del capítulo 5.6 de **Diseño Cívico. Inteligencia Colectiva para la Innovación Pública y Social** (Public Mesh, 2026), de Domenico Di Siena — el primer libro que escribo sobre esta práctica, posible gracias a su campaña de micromecenazgo.

Así se verán en el libro los proyectos enviados a la convocatoria abierta. Las remisiones del tipo «(ver 2.6)» apuntan a secciones del propio libro. Los textos proceden de los formularios enviados por sus autores, editados para claridad y publicados con su permiso bajo licencia Creative Commons.

Proyectos de la comunidad

Prácticas enviadas por sus autores

Todo lo que has leído hasta aquí lo he escrito yo sobre procesos que conozco por dentro. Esta sección funciona al revés. Son proyectos que no dirigí, que no visité y sobre los que no tengo más autoridad que la de quien lee: llegaron a través de una convocatoria abierta a quienes practican Diseño Cívico en sus territorios, y están aquí contados a partir de lo que sus propios autores enviaron.

Necesito ser explícito sobre lo que eso significa, porque la diferencia con el resto del capítulo es grande y afecta a cómo debes leerlos.

De dónde sale este material. Cada ficha procede de un formulario que la persona responsable del proyecto rellenó y firmó, cediendo el texto para su publicación bajo licencia Creative Commons. He editado esos textos para darles claridad y una extensión comparable, y los he ordenado con la misma estructura para que puedan compararse; no he añadido hechos, cifras ni intenciones que no estuvieran en el envío. Cuando un dato no venía, no está.

Qué no he hecho. No he verificado en campo ninguno de estos proyectos. No he hablado con las comunidades implicadas, no he visto las actas, no sé qué opinan quienes no participaron. Un libro que dedica un capítulo entero a exigir evidencia del peldaño practicado (ver el Termómetro del Poder Real en 2.6) no puede presentar cinco proyectos ajenos como casos demostrados. Son **prácticas declaradas**: material fiable sobre lo que sus autores se proponen y sostienen, no sentencias sobre su impacto.

Por qué van igualmente en el libro. Porque el Diseño Cívico no es mío. Llevo veinte años sosteniendo que esta práctica solo existe si la ejercen muchas personas en muchos territorios, y sería incoherente publicar un manual que solo documenta lo que ha pasado por mis manos. Estos cinco proyectos hacen algo que ningún caso propio puede hacer: enseñan que el marco se sostiene fuera de mi biografía, y en cinco versiones que yo no habría escrito.

Cada ficha termina con una línea mía, marcada como tal, donde digo qué me enseña ese proyecto al marco de este libro y qué pregunta me deja abierta. No son notas de evaluación ni un ranking: son la lectura de un practicante leyendo a otro, y bien podrían responderse contra mí.

Consultorio Urbano UCSG.

PRESENTA

Yolanda Poveda Burgos — Universidad Católica
de Santiago de Guayaquil

ESTADO

Finalizado

DESDE

2017

GOBERNANZA URBANA · PROCESOS DE COCONSTRUCCIÓN PARTICIPATIVA ·
PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

Dos comunidades de origen informal asentadas en el Cerro San Eduardo, en Guayaquil —las cooperativas Virgen del Cisne y 25 de Julio—, con mil familias al inicio del proyecto y unos números que describen el problema mejor que cualquier diagnóstico: 290 hectáreas, un 4,2 % de suelo destinado a espacio público —mayoritariamente canchas deportivas—, y 1,7 m² de área verde por habitante. El 96 % de las viviendas son de madera, caña o zinc, y la mayoría tiene un solo ambiente.

El Consultorio Urbano nació como proyecto de vinculación con la sociedad desde la universidad, con un objetivo declarado sin rodeos: mejorar el entorno construido y natural de sus habitantes bajo el marco de la Producción Social del Hábitat, aplicando la metodología de Investigación-Acción-Participativa e incorporando a las comunidades a los procesos de gobernanza del territorio. La forma de trabajo fueron talleres comunitarios, y su lógica, de abajo hacia arriba: las propuestas nacen en la comunidad y la universidad las acompaña técnicamente.

Lo que reporta el proyecto es una lista de cosas hechas, no de intenciones: la mejora integral de la casa comunal de la cooperativa Virgen del Cisne; la siembra de 146 árboles nativos en el parque, en viviendas y en dos zonas de deslizamiento del cerro, para reducir el efecto de isla de calor; talleres de siembra y mantenimiento de áreas verdes dirigidos a la comunidad; capacitación en servicios ecosistémicos; instalación de paneles solares en el edificio del Consultorio; diseño de mobiliario urbano con material reciclado y pallets; talleres de cerámica y pintura; y un mapeo comunitario que identificó espacios conflictivos, de apoyo urbano y de riesgo. Varios

trabajos de titulación de Arquitectura y de Diseño de Interiores se dedicaron a diseñar o rediseñar equipamiento urbano para las cooperativas.

LO QUE ME ENSEÑA – LECTURA DEL AUTOR

La universidad como actor híbrido en estado puro: institucional por estructura, social por práctica, y capaz por eso de sostener durante años una presencia que ni el municipio ni una asociación vecinal habrían sostenido solos. Es también el proyecto de esta sección que más se acerca a completar el ciclo hasta lo construido, precisamente porque la implementación estaba dentro del propio dispositivo académico. Mi pregunta: la ficha declara el proyecto finalizado — ¿qué sigue vivo hoy en el cerro, quién riega los 146 árboles, y estaba eso diseñado desde el principio o se resolvió al final?

LoboLAB. Huellas invisibles en Serra do Suído.

PRESENTA	ESTADO	DESDE
Francisco García Fernández — Asociación Cultural O Suído	Activo y en funcionamiento	2026

LOBO · PAISAJE · GOBERNANZA

LoboLAB es un laboratorio cultural y territorial en la Serra do Suído que toma como eje el lobo: no solo el animal, sino la historia, la memoria, los miedos, los saberes y la forma de vivir y trabajar el monte que se han organizado a su alrededor. Su autor lo describe con una precisión que agradezco: no es un proyecto cerrado ni una actividad puntual, sino un proceso por etapas que avanza poco a poco, adaptándose al territorio, a las personas y a los medios reales disponibles. Lo coordina una entidad local sin ánimo de lucro, con recursos limitados, fuerte conocimiento del territorio y una amplia red de colaboración comunitaria.

El laboratorio se estructura en cinco líneas que funcionan a la vez. Trabajo de campo y mapeo territorial, con rutas interpretativas y caminatas narradas para identificar las huellas visibles e invisibles del lobo. Recuperación de memoria oral, mediante entrevistas al vecindario, a pastores y pastoras y a personas mayores, recopilando relatos, mitos, léxico y toponimia. Investigación y creación artística, con residencias breves de artistas y mediadores culturales que trabajan con prácticas contemporáneas vinculadas al territorio. Participación comunitaria, con talleres abiertos, encuentros públicos y sesiones de devolución colectiva. Y diálogo cultura-ciencia, en colaboración con agentes ambientales, biólogos y conocimiento local.

Sus resultados declarados son un archivo vivo —sonoro, visual y textual— sobre el lobo en la Serra do Suído; producciones artísticas y culturales de carácter procesual; actividades públicas como rutas, encuentros y muestras abiertas; materiales divulgativos y pedagógicos; el refuerzo de la identidad territorial y de un debate informado sobre la convivencia con el lobo; y la integración del Suído en redes culturales iberoamericanas.

LO QUE ME ENSEÑA – LECTURA DEL AUTOR

Aquí el conflicto no se esquivo: se elige como eje. El lobo es exactamente el tipo de desacuerdo que la Criba del Disenso Productivo (2.6) llamaría de valores y de identidad —de los que no se resuelven, se sostienen—, y el proyecto no promete reconciliar a nadie: promete un marco donde ganaderos, ecologistas y memoria oral puedan coexistir sin que la conversación reviente. Es también la mejor ilustración que he leído de que la identidad territorial es gobernanza y no relato (ver 4.4). Mi pregunta: la sesión de devolución colectiva es el momento delicado — ¿quién decide qué entra en el archivo vivo y qué queda fuera cuando dos memorias del mismo monte se contradicen?

Los contenidos aportados por este proyecto son responsabilidad exclusiva de la Asociación Cultural y Ambiental O Suído y no reflejan necesariamente la opinión de sus entidades financiadoras. Se permite su reproducción citando la fuente.

Casa Común. Infraestructura cívica para ensayar lo colectivo.

PRESENTA	ESTADO	DESDE
Pablo Vidal Rodríguez	En desarrollo (fase piloto)	2025

UMBRAL · ESCENA · HABITAR

Casa Común parte de una hipótesis que discute con casi todo el diseño participativo que conozco: los procesos colectivos se transforman cuando la deliberación **no empieza en la palabra** ni en los roles institucionales consolidados, sino en una experiencia corporal compartida. La referencia declarada es el psicodrama de Jacob Levy Moreno, en particular *Who Shall Survive?* (1934), y de ahí toma su diagnóstico: los roles sociales rígidos limitan la espontaneidad y la creatividad de un grupo.

Su práctica principal es una caminata situada, adaptable a distintos barrios, colectivos u organizaciones. Cada caminata parte de una intención clara —explorar un tema que después se tratará colectivamente, o vaciar preconceptos para escuchar al territorio y al grupo— y se organiza en tres momentos. Primero, umbral y caldeamiento: dinámicas iniciales para integrar al grupo. Después, escena en territorio: la caminata, con estaciones que activan percepción, relación y acción. Por último, resonancia y cierre, en un café donde los participantes comparten impresiones y responden preguntas orientadas a la acción, pudiendo formarse grupos de discusión según las distintas perspectivas sobre el tema.

La fase de integración es flexible e incluye bitácora colectiva y documentación de micro escenas, que pueden convertirse en gigantografías físicas o digitales y volver a circular por el territorio, alimentando futuras caminatas con nuevos participantes o sectores del barrio.

El proyecto está en fase beta de prototipado y es explícito sobre lo que eso implica para sus resultados: se evalúa con indicadores cualitativos y de proceso, no con métricas de escala. Lo conseguido

hasta ahora son prototipos implementados en contextos reales con actores diversos, una validación inicial del dispositivo como herramienta para activar la escucha territorial, un registro sistemático de las experiencias —observación y devoluciones de participantes— y la identificación de patrones emergentes en las dinámicas colectivas: niveles de participación e implicación, capacidad de generar conversación y acción compartida. Los primeros ensayos muestran participantes con mayor apertura, cooperación y disposición a dialogar desde la experiencia compartida. Está diseñando ahora un sistema de evaluación que combine indicadores cualitativos y cuantitativos para futuras etapas.

LO QUE ME ENSEÑA – LECTURA DEL AUTOR

Es la respuesta más elegante que he visto a un problema que este libro nombra pero no resuelve: quien llega a una asamblea llega ya con su papel puesto —el técnico, la vecina que siempre habla, el que representa a alguien—, y el papel decide lo que puede decirse. Casa Común trata el cuerpo y el recorrido como el dispositivo que suspende ese reparto antes de que empiece la deliberación: un Space for Encounter que en lugar de convocarse, se camina. Mi pregunta es la de todo este capítulo: qué pasa después. Si la caminata prepara la deliberación, ¿dónde aterriza lo deliberado — quién responde por ello, con qué mandato? Sin esa costura, el mejor caldeamiento del mundo sigue siendo una sala sin malla (ver 4.3.5).

ODS3+ y ODS11+ en escuelas e institutos.

PRESENTA	ESTADO	DESDE
Raül Toran — Unidad de Cultura Científica, ISGlobal	En desarrollo (fase piloto)	2024

ODS3 · ODS11 · TRANSFORMACIÓN

El proyecto usa las escuelas como espacios de prevención, equidad y resiliencia frente al impacto del cambio climático en la salud infantil y adolescente. Su apuesta es que el alumnado no reciba conocimiento científico sino que lo utilice: participa en la identificación de problemas y en la creación de soluciones reales para su propio entorno, con un rol activo en el diseño de proyectos de mitigación y adaptación.

El recorrido tiene dos tiempos. Primero, una formación basada en la evidencia científica del programa Clima, Contaminación del Aire, Naturaleza y Salud Urbana (CANU) de ISGlobal, que cubre cambio climático, salud urbana, riesgos ambientales y soluciones basadas en la naturaleza. Después, cada centro desarrolla propuestas de intervención mediante un proceso guiado de diseño participativo, teoría del cambio y análisis de viabilidad, con asesoría del equipo. La metodología combina aprendizaje basado en proyectos, educación científica aplicada a problemas reales, trabajo colaborativo e interdisciplinar y transferencia de conocimiento entre investigación, educación y sociedad. El formato de concurso —las propuestas seleccionadas de cada escuela se presentan en una jornada final— actúa como incentivo, y se complementa con una dinámica colaborativa entre centros, administraciones locales y comunidad.

Hay una decisión que quiero destacar porque es rara: el impacto se piensa en dos niveles. El alumnado y el profesorado integran desde el inicio una lógica de impacto con objetivos, indicadores y resultados medibles; y el programa mismo se evalúa con un marco propio de actividades e indicadores. El proyecto se dirige a diez centros educativos, con unos 300 estudiantes y entre diez y doce docentes, y espera de cuatro a seis proyectos por centro —entre cuarenta y sesenta propuestas—, de los que diez finalistas se presentan en una

jornada pública. Las fichas de los proyectos seleccionados se publican para que otras escuelas puedan inspirarse y replicarlos, con difusión a través del blog de la institución y de la red de la Asociación Catalana de Comunicació Científica, que alcanza a más de 800 comunicadores y divulgadores científicos.

LO QUE ME ENSEÑA – LECTURA DEL AUTOR

La escuela es la infraestructura cívica más densa y peor aprovechada de cualquier barrio: convoca cada día a las familias de un territorio entero, sin necesidad de cartel. Y este proyecto hace lo que casi nadie hace con el conocimiento científico: no lo divulga, lo pone a trabajar en manos de quien va a vivir las consecuencias. Mi pregunta —y es la que más me interesa de esta sección— tiene que ver con el concurso: seleccionar diez finalistas produce excelencia y visibilidad, pero también entrega la decisión a un jurado en el momento en que el alumnado esperaba decidir. ¿Qué pasa con las cuarenta propuestas no seleccionadas, y qué aprende un adolescente sobre participación cuando su propuesta se publica pero no se ejecuta? Un Pacto del Mandato (2.6) con el ayuntamiento —aunque comprometiera solo una obra por curso— convertiría el ejercicio escolar en incidencia real.

100 cose da non dimenticare.

PRESENTA	ESTADO	DESDE
Davide Crippa — Università Iuav di Venezia	Concluido	2026

RESISTENCIA · MEMORIA · CULTURA · REPUBBLICADELDESIGN.IT

(Envío recibido en inglés y traducido para este libro; el título se conserva en su idioma original.)

Un proyecto cultural participativo que reactiva espacios y memorias colectivas a través del diseño, tendiendo un puente entre pasado y presente. Nació en la conjunción de dos fechas que en Milán no suelen encontrarse: el 25 de abril —aniversario de la Liberación— y la Semana del Diseño. De ese cruce sale su tesis: reinterpretar el concepto de resistencia en un sentido contemporáneo y no partidista, como práctica cotidiana ligada a la sostenibilidad, la resiliencia y la reconstrucción.

La estructura es de una ambición poco común: diez secciones temáticas que reúnen cien contenidos —instalaciones, dispositivos expositivos, talleres y aportaciones culturales—. Cada sección funcionó como un micro-contexto de diseño donde cada grupo interpretaba el tema común desde su propia experiencia, produciendo instalaciones, relatos y dispositivos. El método fue de autoría compartida y no de firma única: mapeo previo de actores locales, alineamiento temático alrededor de valores comunes —memoria, sostenibilidad, resiliencia— y activación de grupos de trabajo responsables de cada sección. Participaron universidades (Iuav de Venecia y Politecnico di Milano), asociaciones como ANPI, escuelas y organizaciones locales.

La implicación pública ocurrió en tres niveles: talleres participativos y laboratorios de trabajo manual —autoconstrucción con materiales reciclados— donde los participantes crearon directamente contenidos y elementos expositivos; convocatorias abiertas y contacto informal con asociaciones y escuelas del barrio, que sumaron perspectivas e historias diversas; y el propio evento,

concebido no como exposición estática sino como plataforma interactiva en la que los visitantes navegan, interpretan y activan los contenidos.

Entre sus resultados, el proyecto destaca la activación de una red amplia e intersectorial, la devolución de espacios y contenidos culturales a la comunidad local, y la reactivación temporal de espacios infrautilizados convertidos en entornos culturales accesibles durante un momento de altísima visibilidad como la Semana del Diseño. Subraya especialmente el papel de las instituciones educativas —en particular el Istituto Maffucci— como infraestructuras cívicas abiertas, capaces de acoger discurso público e iniciativas comunitarias. Y reivindica como resultado principal algo que no se ve: un marco metodológico replicable, basado en Diseño Cívico e inteligencia colectiva, transferible a otros contextos.

LO QUE ME ENSEÑA – LECTURA DEL AUTOR

Dos cosas. La primera, que el diseño puede funcionar como traducción: hacer accesible un contenido complejo —aquí, la memoria antifascista— mediante narrativas espaciales, materiales y formas, sin convertirlo en didáctica ni en decoración. La segunda coincide con lo que este libro sostiene sobre las escuelas: un instituto que aloja discurso público deja de ser un edificio de horario restringido y se comporta como infraestructura cívica. Mi pregunta es la del calendario: la Semana del Diseño da visibilidad y también da fecha de caducidad. El propio proyecto afirma haber creado un sistema replicable más allá de ese marco temporal, y ahí está la prueba pendiente — qué queda en el Istituto Maffucci y en el barrio el martes siguiente, cuando se han desmontado las cien piezas.

Lo que dicen los cinco juntos

Cinco proyectos son pocos para sacar conclusiones y suficientes para ver un patrón. Van de un cerro autoconstruido en Guayaquil a una sierra gallega, de una caminata en Montevideo a un aula de Barcelona y a un instituto milanés; ninguno se llama a sí mismo participación ciudadana y todos hacen algo que la desborda. Tres coincidencias que no esperaba:

El catalizador nunca es la participación. Es un lobo, una caminata, la salud de los niños, una fecha de la memoria, un cerro sin árboles. Nadie convoca a la gente a participar: la convoca a algo que ya le importa. Es exactamente lo que este libro llama energías cívicas vivas (ver 1.6), y confirma que el trabajo del diseñador cívico empieza antes de la sala: en identificar qué está pasando ya.

Las instituciones educativas aparecen en tres de los cinco, y siempre en el mismo papel: no como emisoras de conocimiento sino como infraestructura cívica: alguien que tiene local, calendario, legitimidad y capacidad de sostener una presencia en el tiempo. Es una lección para cualquier proceso sin sede.

Y el punto ciego es compartido. En los cinco, la parte más sólida es el trabajo de situar y socializar, y la más frágil, la implementación: quién decide, con qué presupuesto y qué queda vivo después. Reconozco el patrón porque es el mismo que la coda de esta parte admite en mis propios casos (ver 5.7). No lo leo como un defecto de estos proyectos: lo leo como la confirmación de que el hueco es estructural del campo, y de que ahí es donde el Diseño Cívico tiene que crecer.

Esta sección queda abierta. La convocatoria sigue viva, y las prácticas que lleguen entrarán en las próximas ediciones y en el Portal de Diseño Cívico con el mismo trato: tu voz, tus datos, mi lectura al final, y el crédito con tu nombre (ver «Dónde sigue esto», al final del libro).

Créditos

Los cinco proyectos de estas páginas fueron enviados por sus autores a la convocatoria abierta del libro y se publican con su permiso expreso, bajo licencia Creative Commons:

PROYECTO	PRESENTADO POR	TERRITORIO
Consultorio Urbano UCSG	Yolanda Poveda Burgos — Universidad Católica de Santiago de Guayaquil	Guayaquil, Ecuador
LoboLAB. Huellas invisibles en Serra do Suído	Francisco García Fernández — Asociación Cultural O Suído	Serra do Suído, Pontevedra, Galicia
Casa Común. Infraestructura cívica para ensayar lo colectivo	Pablo Vidal Rodríguez	Montevideo, Uruguay
ODS3+ y ODS11+ en escuelas e institutos	Raül Toran — Unidad de Cultura Científica, ISGlobal	Barcelona, España
100 cose da non dimenticare	Davide Crippa — Università luav di Venezia	Milán, Italia

Los textos descriptivos de cada proyecto proceden de lo enviado por sus autores y han sido editados para claridad y extensión comparable, sin añadir hechos, cifras ni intenciones. Los bloques marcados como «Lo que me enseña» son lectura del autor del libro, no valoración de los proyectos.